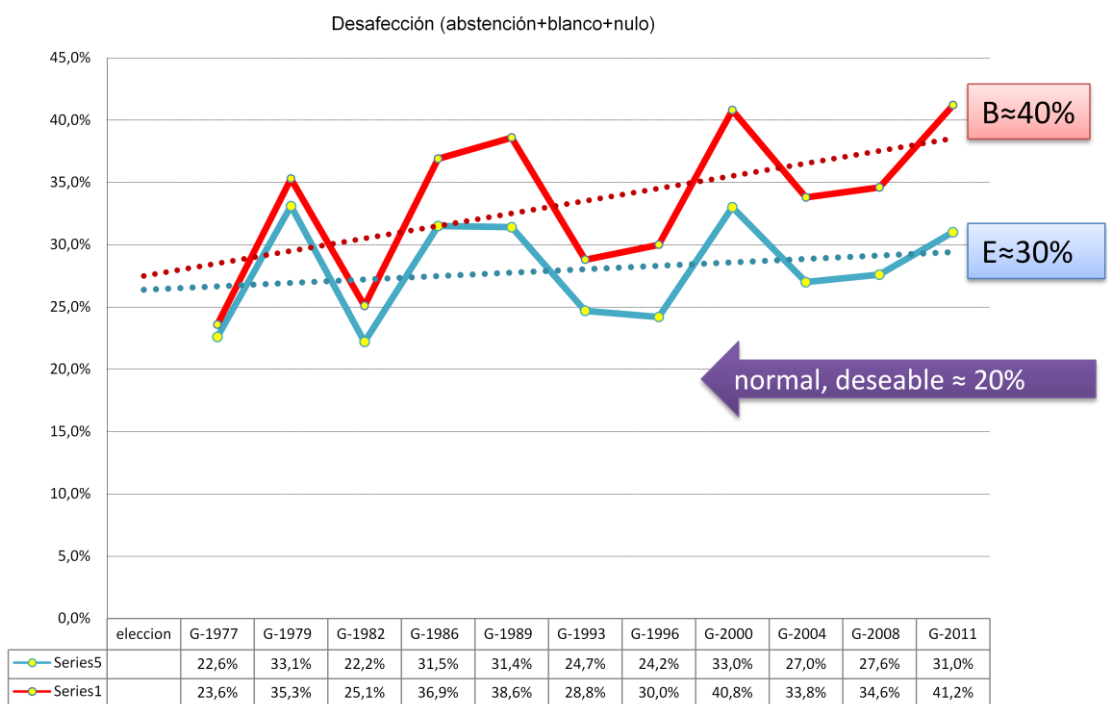


La conferencia abordó los resultados electorales en Baleares en las elecciones generales de noviembre de 2001, las pautas electorales de todas las elecciones hasta la actualidad, así como la importancia de que Baleares sea una de las regiones más abstencionistas de toda Europa, describiéndose bajo metodología empírica, las seis causas que acompañan estos hechos.

La exposición comienza analizando los resultados electorales y su comparación con todo el histórico electoral, matizando la importancia de el enorme decremento de voto observado en el PSOE, y la fragmentación de esta pérdida hacia todas las opciones sin excepción, incluyendo la abstención.

Precisamente la abstención es objeto preferente de la charla, constatándose que sus tasas, además de ser significativamente bajas, deben tratarse como un problema de investigación, ya que de seguir esta tendencia descendente podría acabar cuestionándose la propia representatividad del proceso, la solidez del sistema, o la legitimidad de los representantes elegidos, muy concretamente en elecciones autonómicas y europeas.



A partir de un planteamiento metodológico correlacional, se ha llegado a la conclusión de que la baja participación en Baleares, tanto en su aspecto individual como agregado, debe considerarse estructural y basado en motivaciones psicológicas y sociales de fuerte estabilidad y consistencia, mientras que las oscilaciones entre elecciones deben atribuirse a causas coyunturales, sobre todo de tipo político.

Este patrón de oscilación, es sincrónico con el resto de autonomías, lo que lleva a la idea de que el contexto político que activa o inhibe la participación es percibido por los electores siempre en clave nacional y no local ni autonómica, independientemente del tipo de elección que se esté analizando y que afectaría, aproximadamente, a un 20% del cuerpo electoral de cada autonomía. Por lo tanto, la verdadera diferencia entre todas ellas se ha podido atribuir a lo que se ha dado en llamar abstencionistas fijos, que con un 10% en el caso de Baleares, aparece como uno de los valores más altos. En cuanto a las motivaciones de unos y otros, si bien los abstencionistas oscilantes basan su desafección en una percepción variable del sistema político, los fijos presentan como primer factor una menor identificación institucional y por lo tanto menor implicación con las mismas, generando un rechazo crónico a elegir representación sobre todo en elecciones europeas, seguidas de las autonómicas y, por último, en las generales.

En cuanto a las elecciones municipales, se ha podido concluir que el comportamiento abstencionista ante dicha urna, es similar al que se tiene ante las autonómicas, pero más allá de una azarosa coincidencia ocurre bajo un efecto de igualación, donde el comportamiento ante las primeras se traslada al de las segundas y no al contrario. Esto vendría a ser un corolario a la teoría de las elecciones de segundo orden, confirmándose la hipótesis de la escasa identificación con el contexto político autonómico y que aumenta en significación en Baleares cuando se analizan el comportamiento electoral de cada Isla por separado muy concretamente en el caso de Ibiza. De hecho, al analizar los perfiles de los electores menos participativos, los que han nacido en Baleares presentan una probabilidad de participar significativamente menor

que los que han nacido fuera, justo lo contrario a lo que ocurre en autonomías de mayor centralidad geográfica pero no ocurre en elecciones municipales.

En cuanto a las diferencias autonómicas utilizando datos de agregado, de las más de treinta variables que la literatura suele mencionar como de mayor peso para explicar estas diferencias, sólo se ha podido identificar un modelo simple de tres factores contingentes, que si bien presentan una menor potencia estadística que otros modelos más complejos, su capacidad discriminativa es significativamente mayor diferenciando incluso a las menos participativas en tres grupos, donde Baleares y Canarias presentarían prácticamente el mismo perfil, bastante diferente al de Cataluña, y distante al de Galicia.

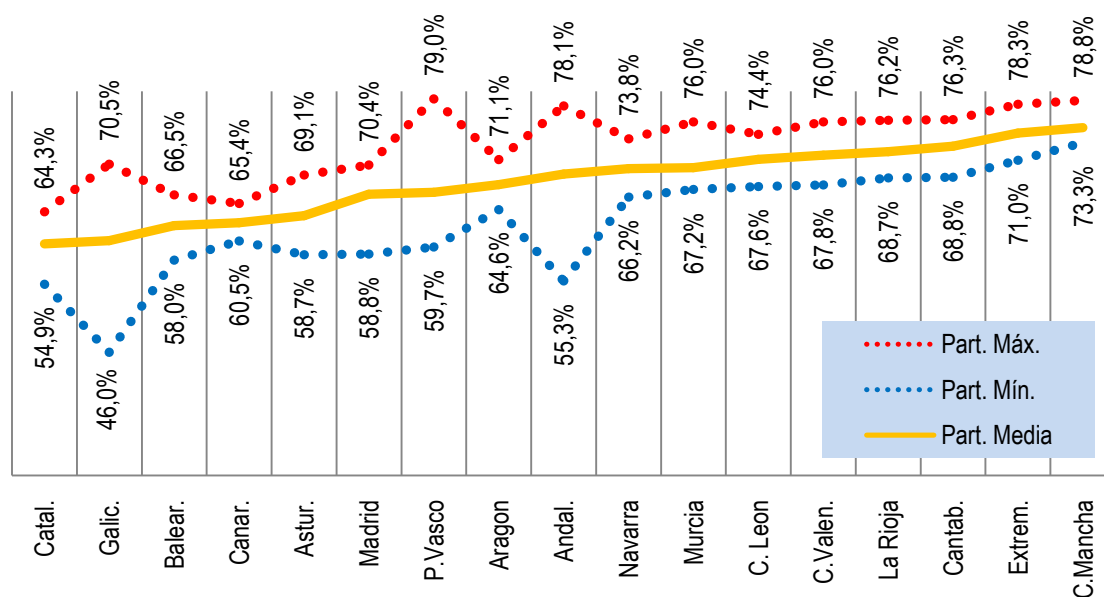
Participación media (últimos 30 años)	
Bélgica (o)	92,7%
Austria (o)	91,6%
Italia (o)	90,7%
Suecia	86,7%
Grecia (o)	83,3%
Dinamarca	85,7%
Alem. Occ.	85,2%
Noruega	81,1%
Portugal	79,0%
Finlandia	76,8%
Reino Unido	75,4%
Francia	75,3%
España	74,0%
Irlanda	73,8%
Suiza	54,2%

Un primer factor, denominado sociogeográfico, explica que las autonomías con mayor población en municipios de litoral, de tamaño medio o grande, y elevada población dispersa, presentan menores tasas de participación que el resto, hecho que ocurre muy especialmente tanto en Baleares como en Canarias. Un segundo factor, que hemos denominado socioeconómico, infiere que las autonomías de mayor progreso

y desarrollo, lejos de favorecer la participación, la inhiben, en un efecto más relacionado con las características sociales propias del sector servicios, que en las estrictamente económicas, tratándose de contextos urbanos, de litoral, de tamaño grande, de menor edad media, y mayor volatilidad laboral, variables todas ellas de alta relación con la participación. Por último, bajo un factor de tipo político, quedaría explicado que las autonomías menos participativas tienen en común una elevada fragmentación electoral, con mucho voto nacionalista y poca presencia del PSOE, aunque en el modelo causal la primera de ellas originaría las otras dos y no al revés. Por otro lado, no han resultado significativas variables políticas tradicionalmente utilizadas para

explicar alta abstención como una alta desproporcionalidad del sistema de representación, altas barreras para conseguir representación, baja competitividad entre los dos principales partidos o alta volatilidad e inestabilidad electoral.

Participaciones máximas y mínimas (autonómicas)

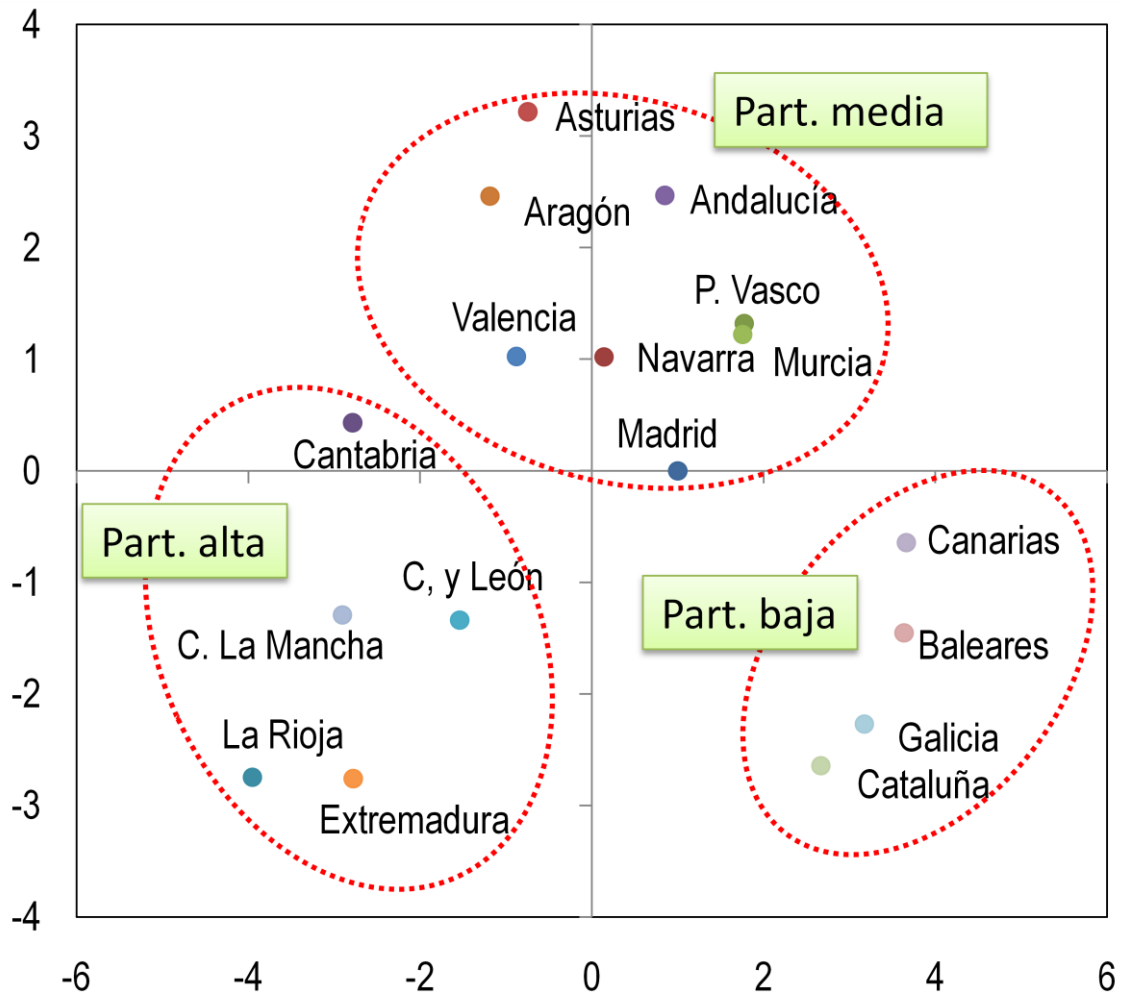


En cuanto al nivel individual utilizando datos de encuesta, sólo se han encontrado efectos significativos en la edad y en la ideología, confirmándose, en el primer caso la teoría del ciclo vital bajo una función curvilínea donde la participación es menor entre los jóvenes, mayor en edades intermedias, y nuevamente menor en edades más avanzadas, no encontrando evidencias a la teoría generacional, de manera que se vota o no se vota, independientemente de la época en que se haya nacido. Por sexos, no se han encontrado diferencias, y es relevante que los datos tampoco confirmen la teoría de los recursos, de tal manera que ni el nivel académico, ni de ingresos ni de status social, influyen en la probabilidad de participar y los efectos aparentes de estas variables, a los que muchos estudios aluden, son debidos a la edad como variable primaria, al igual que ocurre por ejemplo con el estado civil o la centralidad sociofamiliar.

En cuanto a la ideología y el autopoicionamiento político, se constata que junto a la edad, se trata de la segunda variable más influyentes, de tal manera que ser o sentirse de de izquierdas, simpatizar o votar al PSOE o ser o sentirse más nacionalista que españolista, incrementa la probabilidad de abstenerse de manera bastante significativa, cosa que no ocurre en tan alto grado con simpatizar o votar al PP, o sentirse de derechas en general, cuyo efecto, aún siendo contrario, es algo menor.

Todo lo encontrado supone una evolución en el análisis y el conocimiento sobre abstencionismo, que pasaría de un tipo más pasivo y no explícito, clásico en los enfoques socioestructurales de los años 70 y 80 del siglo pasado, a un tipo más activo, táctico o racional, pues sean cuales sea las causas estructurales subyacente de la desafección (típicas de cada autonomía), los votantes cada vez son más explícitos y tienen menos reparo en dejar constancia de su actitud, provocando con su abstención consecuencias más o menos calculadas por ejemplo, fomentando el fracaso de su partido, o el cuestionamiento del sistema. Este tipo de abstención, que ya fue formulada bajo los enfoques psicológicos y económicos de la decisión racional, aparece en Baleares con un efecto significativamente mayor que en otras comunidades, configurando un quinto factor contingente a los cuatro ya mencionados. Por último, un sexto factor, estaría basado en el abstencionismo involuntario debido a ausencias, que aunque de magnitud escasa, se añade a todo el modelo descrito ya que tanto en Baleares como en Canarias, se presenta con el doble de incidencia que en las autonomías de mayor centralidad peninsular.

El gráfico siguiente agrupa bajo dos únicos factores discriminantes todas las variables mencionadas, constatándose que el modelo descrito afecta con especial incidencia a las autonomías menos participativas, pero muy especialmente a Baleares y a Canarias, cuya distancia sociométrica es muy pequeña y por lo tanto muy similares las características explicativas de la baja participación.



Así pues, el abstencionismo balear, que puede considerarse significativo y estructural, no obedece a una sola causa, sino al menos a seis de ellas bajo un modelo de contingencia cualitativa y cuantitativamente similar al de Canarias. El abstencionismo de otras comunidades como Cataluña o Galicia, aunque comparten cualitativamente el modelo, su vector de influencia es algo diferente sobre todo debido a las diferentes magnitudes de las variables que lo componen.